



EL OBISPO DE VITORIA
MONSEÑOR JUAN CARLOS ELIZALDE

«**HOMILIA DE LA VIGILIA PASCUAL 2022**»

¡Cristo ha resucitado!

Jamás ha habido un anuncio tan importante, ni una noticia mayor. Nunca se han pronunciado palabras tan tremendas en el salón de tu casa o en tu habitación. ‘¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? ¡No está aquí. Ha resucitado.’ Nunca ha existido un motivo de tanta alegría. Jamás las palabras han evocado tanto. ‘Jesús les dijo: "Alegraos. No tengáis miedo: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán’. Nunca ha pasado algo tan grande, tan maravilloso, tan revolucionario. ¡Claro que iremos a Galilea a anunciarlo y hasta los confines de la tierra!

Hoy Europa es golpeada por una guerra terrible. La humanidad, zarandeada por mucho conflictos armado, aún no ha superado la pandemia. La vida lucha contra la muerte. La Iglesia de Vitoria invita a vivir la Pascua, el paso de la muerte a la vida. Nos pilla a todos en verdadera necesidad.

Las palabras del Papa Francisco en la Vigilia Pascual del año pasado nos alegran el corazón. *El Señor resucitado se presenta como Aquel que, una vez más, los precede en Galilea; los precede, es decir, va delante de ellos. Los llama y los invita a seguirlo, sin cansarse nunca. El Resucitado les dice: “Volvamos a comenzar desde donde habíamos empezado. Empecemos de nuevo. Los quiero de nuevo conmigo, a pesar y más allá de todos los fracasos”. En esta Galilea experimentamos el asombro que produce el amor infinito del Señor, que traza senderos nuevos dentro de los caminos de nuestras derrotas. El Señor es así, traza senderos nuevos dentro de los caminos de nuestras derrotas. Él es así y nos invita a ir a Galilea para hacer lo mismo.” El deseo que no nos atrevemos ni a formular está al alcance de*

nuestras manos: "Siempre es posible volver a empezar, porque siempre existe una vida nueva que Dios es capaz de reiniciar en nosotros más allá de todos nuestros fracasos. Incluso de los escombros de nuestro corazón — cada uno de nosotros los sabe, conoce las ruinas de su propio corazón—, incluso de los escombros de nuestro corazón Dios puede construir una obra de arte, aun de los restos arruinados de nuestra humanidad Dios prepara una nueva historia. Él nos precede siempre: en la cruz del sufrimiento, de la desolación y de la muerte, así como en la gloria de una vida que resurge, de una historia que cambia, de una esperanza que renace.

Me conmueve la Resurrección de Jesús en el capítulo 9 de 'Jesús de Nazaret' del Papa emérito. Nunca he leído palabras que me infundieran más seguridad y más consuelo. En la Resurrección de Jesús nos jugamos todo.

'Si Cristo no ha resucitado, vana es vuestra fe'. 1 Cor. 15,14. La fe cristiana se mantiene o cae con la verdad del testimonio de que Cristo ha resucitado de entre los muertos. Si se prescinde de esto, aún se puede tomar sin duda de la tradición cristiana ciertas ideas interesantes sobre Dios y el hombre, pero la fe cristiana queda muerta. En este caso, Jesús es una personalidad religiosa fallida; una personalidad que, a pesar de su fracaso, sigue siendo grande y puede dar lugar a nuestra reflexión, pero permanece en una dimensión puramente humana, y su autoridad sólo es válida en la medida en que su mensaje nos convence. Ya no es el criterio de medida; el criterio es entonces únicamente nuestra valoración personal que elige de su patrimonio particular aquello que le parece útil. Y eso significa que estamos abandonados a nosotros mismos. La última instancia es nuestra valoración personal.

Sólo si Jesús ha resucitado ha sucedido algo verdaderamente nuevo que cambia el mundo y la situación del hombre. Entonces Él, Jesús se convierte en el criterio del que podemos fiarnos. Pues, ahora, Dios se ha manifestado verdaderamente. Que Jesús sólo haya existido o que, en cambio, exista también ahora, depende de la resurrección. En el sí o en el no a esta cuestión no está en juego un acontecimiento más entre otros, sino la figura de Jesús como tal.

¿Os acordáis de Festo, el gobernador de Cesárea del Mar? Le dice al rey Agripa. Quédate mañana al juicio de Pablo. "Se trata de un difunto llamado Jesús que Pablo sostiene que está vivo". Para ti, en esta Vigilia, en tu casa, ¿Jesús es un difunto maravilloso o está vivo y por tanto hay comunicación, envío y misión?

Aquellos hombres y mujeres no estaban preparados ni predispuestos a la resurrección, si no era al final de los tiempos. No le reconocen y se llenan de miedo. La resurrección se impone a los testigos: no soy un fantasma, comed,

bebed; le ven, le tocan, le oyen. La resurrección les moviliza y alegra sin límite. De ser un saco de amargura se convierten en apóstoles intrépidos que afrontan la cárcel, la tortura y la muerte. Imposible esta valentía sin la Resurrección.

Para los discípulos es un acontecimiento tan real como la cruz. Dan testimonio de la resurrección y se dejan maltratar y matar por defenderlo. 'Tenemos que obedecer a Dios antes que a los hombres'. 'Salieron contentos de haber padecido estos ultrajes por Cristo'.

No se explica el martirio de los apóstoles, si la última experiencia hubiera sido la de la cruz. Sólo si ocurrió algo extraordinario, la experiencia de Jesús vivo, pudieron dar la vida por Él que ya lo había preanunciado. Imposible renunciar, siendo judíos, al sabbath, si en el domingo no hubiera ocurrido un acontecimiento tan sobrecogedor. Su testimonio es irreprimible y al final se produce la ruptura con Israel: Jesús no es un maestro más, es el Señor, el término que en la Vulgata se reserva para Dios.

La Resurrección de Jesús es un acontecimiento real: le ven, le oyen, le tocan. 'Nosotros, los que comimos y bebimos con Él en su mesa, somos testigos', dirá Pedro. Pero escapa a la Historia, desborda nuestro tiempo, entra y sale sin que lo puedan evitar y no le reconocen. Es un acontecimiento histórico y metahistórico, trascendente, pero con huellas en la historia: el sepulcro vacío y los encuentros con los discípulos.

¡Con qué fuerza se expresa el Papa emérito! La Resurrección no es una experiencia subjetiva, mística o interior. No es la reanimación de un cadáver ni un fantasma.

¿Porque no entendamos la Resurrección vamos a negarla? ¿Porque no quepa en nuestra cabeza vamos a decir que no es verdad? ¿No es más científico reconocer nuestros límites? El Papa emérito habla de salto cualitativo en la Historia de la evolución y de la vida, de mutación decisiva para el futuro de la humanidad, de inauguración de una nueva dimensión del ser humano, una dimensión nueva de la realidad humana y de la meta de la condición humana.

Los cristianos creemos porque nos ha llegado, generación tras generación, el testimonio de aquellos testigos para los cuales la Resurrección fue tan real como el Calvario. ¡Les cambió la vida! Los que estaban asustados, encerrados y entristecidos, estallaron de alegría, son puro gozo, no pueden no comunicarlo, desafían a las autoridades y dan testimonio humilde de Jesús pues ya nada es igual y todo ha cambiado.

En esta Vigilia Pascual, como ha proclamado varias veces el Pregón y la Palabra del Señor, hemos recorrido el camino de la humanidad, desde la Creación hasta el acontecimiento culminante de la Salvación, que es la muerte y resurrección de Cristo.

La increíble energía generada por la Resurrección de Jesús ¿cómo llega a nuestra vida? Simplemente, por la fe, por el bautismo. Ya nos ha llegado, ya es nuestra, la tenemos. ¡Eso es la gracia! Así acabamos de proclamar con San Pablo: ‘Los que por el bautismo nos incorporamos a Cristo fuimos incorporados a su muerte. Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva’. Si nos ha llegado la fuerza de la resurrección, creemos y confiamos. Ya no tenemos que hacerlo todo nosotros. Ya no tenemos que inventar la Iglesia, la comunidad y los sacramentos y su liturgia. Todo es gracia, basta abrir el corazón y aceptar esta vida nueva.

La Resurrección de Jesús nos llega a través de la Iglesia y sus sacramentos. ‘Verdaderamente ha resucitado Jesús y se ha aparecido a Simón’, dicen los dos de Emaús. Nuestra Iglesia de Vitoria quiere comunicar el consuelo de la Resurrección.

Con la creación de la Mesa Diocesana de Acogida queremos estar disponibles para esta y todas las situaciones dramáticas que hagan desplazar a personas de sus hogares. Lo hemos venido haciendo con familias sirias, venezolanas o de otras partes de África. Con este plan diocesano queremos ser más eficaces en la acogida y en la integración y hacerlo de manera coordinada. Cáritas, Berakah, Pastoral de Migraciones y la Confer, sincronizados por el Vicario General, serán quienes formen esta mesa que sea la primera en dar respuesta a las emergencias humanitarias y quienes colaboren con todas las Administraciones Públicas competentes en estos asuntos.

Nos encomendamos a Santa María, la madre del Resucitado, la Virgen Blanca, Nuestra Señora de Estíbaliz.

ALELUIA, ALELUIA, JAUNAREN FESTA DA!

Bai, bai, BERE FESTA da! GEURE FESTA da! Senideok: bihotzez elkarri ZORIONAK eman. JAINKOAK JESUSI ARRAZOIA EMAN DIO. Bere bizimodua gogoko zaio Jainkoari. Gurutzean hil zuena huraxe piztu da, Jainkoagan eta gure artean bizi da; ez era berean, baina benetan bere aintzazko gorputzean. “Bizia maitasunez eskaintzea” Jainkoarentzat egokitzeorik gorengoena eta aipagarriena da. Bai mezu zoragarria FESTA honek ematen diguna!

Baina gu geu ere FESTA honek barru-barrutik harrapatzen gaitu: Jesus Beraren aukera BIZITZERA eta JOKATZERA deituak gaude, haren antzera bizi bagara behintzat. Ez, Jainkoak ezin gaitu engainatu. Horretan dugu gure uste osoa.

Gaur da gure SINESMENAREN EGUN HANDIA. Pazko aldi osoa dugu hauxe ospatzeko. Eta... zorionekoak Bizitzaren Jainkoari haiengan tokia ematen diotenak!

PIZTU DEN JESUSEN PAZKO ZORIONAK!

+ Juan Carlos Elizalde
Obispo de Vitoria

En Vitoria-Gasteiz, Vigilia Pascual, 16 de abril de 2022.